

Asociatividad para la alimentación del futuro

Diálogo Independiente
de la Cumbre 2021 sobre
los Sistemas Alimentarios

Informe de resultados



Introducción

El 13 de julio de 2021, Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural y la Fundación Superación de la Pobreza convocaron a un diálogo sobre asociatividad y cooperativismo en el marco de la Cumbre de 2021 para los Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas. El diálogo forma parte de los esfuerzos del proyecto de Rimisp *Siembra Desarrollo: Pequeña Agricultura y Alimentación resilientes al Covid-19*, el cual cuenta con apoyo financiero del International Development Research Center (IDRC) de Canadá.

El diálogo tuvo por objetivo abordar el potencial del modelo cooperativo y de la asociatividad en Chile, en toda su diversidad, para contribuir a sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y resilientes, así como identificar estrategias para su impulso. El diálogo se desarrolló en nueve grupos de discusión de entre 5 y 10 participantes, organizados cada uno alrededor de un tema y una visión asociada con las vías de acción definidas por la Cumbre 2021 para los Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas. En los grupos de discusión se fomentó la reflexión sobre la visión propuesta, el rol de la asociatividad para alcanzarla, los obstáculos existentes y las medidas necesarias para avanzar hacia ella. Al término de las sesiones de trabajo en grupo, se intercambiaron los resultados de cada uno de los grupos en una sesión colectiva.

Los temas y visiones propuestos fueron:

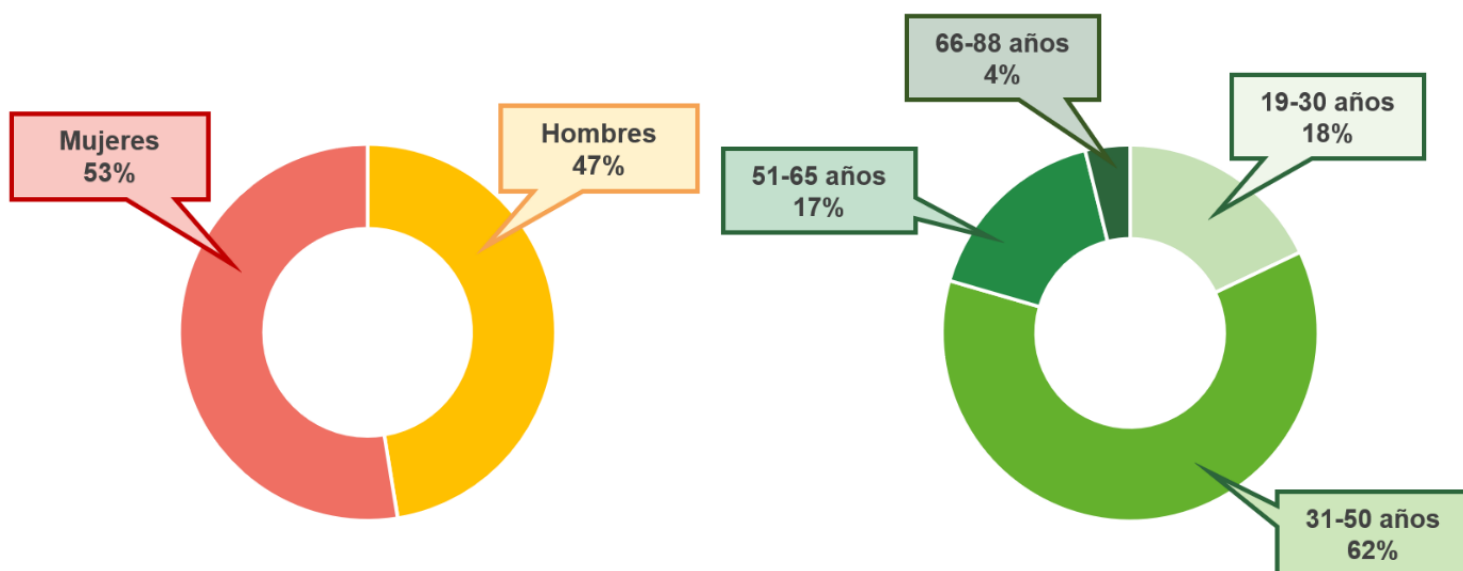
Tema	Visión	Número de grupos
Alimentación y consumo sostenibles	<i>Las cooperativas y asociaciones constituyen herramientas efectivas para conectar producción y consumo sostenibles y orientados a la nutrición.</i>	2
Producción y medioambiente	<i>La acción colectiva de productores es apoyada por el Estado, la academia y centros de conocimiento, los consumidores y el resto de los actores de las cadenas de valor en la conservación de la biodiversidad y la protección del medioambiente.</i>	2
Sistema alimentario y medios de vida equitativos	<i>Las organizaciones de productores, trabajadores y consumidores juegan un rol clave en las cadenas de valor y lideran la transformación hacia la sostenibilidad y la inclusión.</i>	3
Resiliencia, vulnerabilidades y riesgos	<i>Las cooperativas conforman el núcleo de una estrategia eficiente y justa de diversificación y distribución de riesgo e impacto entre individuos y entre distintos actores de las cadenas de valor.</i>	2

Para fomentar y motivar la discusión, al inicio del evento se contó con la participación de dos invitados: Paula Carvajal, cultora indígena y lideresa de la región de Atacama, y Jorge Huichalaf, presidente de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Kúme Mogen de La Araucanía. Sus exposiciones (consultables [aquí](#) y [aquí](#)) permitieron situar la conversación desde los territorios y las comunidades.

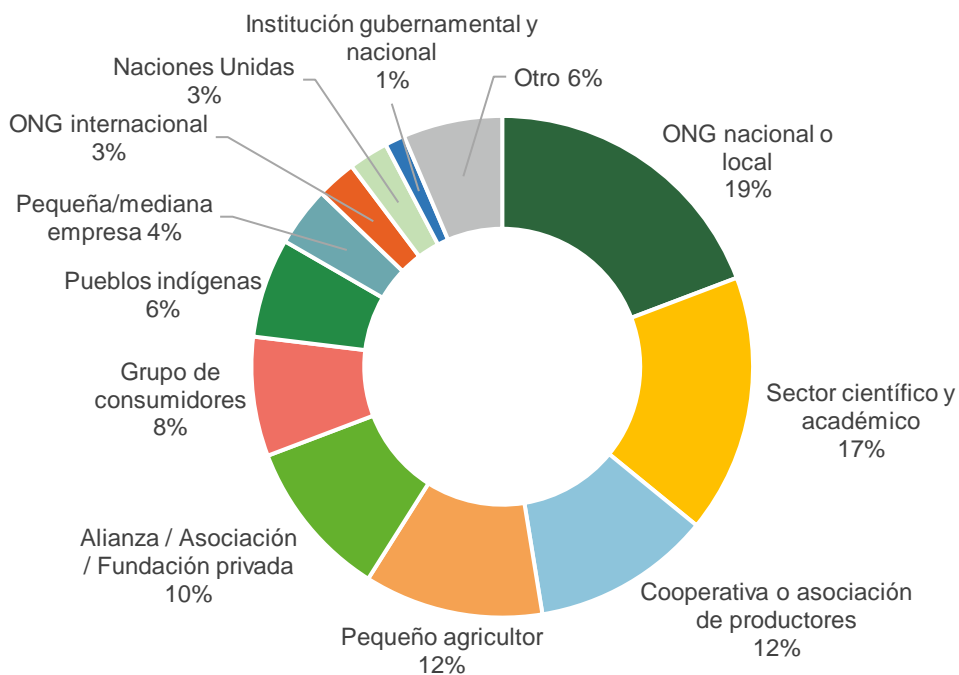
Participación

El diálogo contó con la participación de 78 personas, excluyendo al equipo de facilitadores y sistematizadores de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural y de la Fundación Superación de la Pobreza. Los participantes constituyeron un grupo altamente heterogéneo incluyendo representación de todas las regiones del país, paridad de género, pertenencia a diversos grupos etarios entre los 18 y los 80 años y representación de al menos 12 grupos de interés diferenciados.

Distribución de participantes por género y rango etario



Distribución de participantes por grupo de interés autoidentificado



Resultados del diálogo

A continuación, se presenta una sistematización de los principales resultados de los grupos de discusión que conformaron el diálogo, estructurados en los tres ámbitos que se buscaron abordar.

La asociatividad en la promoción de sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y resilientes

Existe un amplio reconocimiento del potencial de la asociatividad para contribuir a sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y resilientes, aunque la magnitud de este potencial depende de la visión que se adopte de la misma y de su capacidad de integrar y convocar otros actores.

En su definición más limitada, las cooperativas y asociaciones de productores tienen el potencial de mejorar la participación de los pequeños productores en el sistema alimentario, mediante la generación de mejores oportunidades de comercialización. La disminución de costos individuales asociados a las economías de escala, la estabilidad de la producción a nivel colectivo y la mayor capacidad de negociación derivada de un mayor volumen de negocio son algunos de los elementos en el haber de las cooperativas y que posibilitan la inserción en mercados más dinámicos y el establecimiento de mejores canales de comercialización que genere una más justa remuneración para los productores. Más allá de la comercialización, se percibe que las cooperativas pueden mejorar el acceso a nuevas tecnologías y generar resiliencia ante situaciones de conmociones como el impacto de pandemia. En el caso de las asociaciones de consumidores, estas aparecen como herramientas que contribuyen a la reducción de intermediario y generar un mejor acceso de los socios a los alimentos a precios asequibles.

Más allá de las funciones más comerciales y económico-productivas de las cooperativas, existe una percepción amplia de que el verdadero potencial de contribución de las cooperativas a sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y resilientes se produce cuando trasciende los intereses puramente económicos y se fortalecen los valores de ayuda mutua y búsqueda del bien común desde las bases de los territorios. En estos casos, las cooperativas y asociaciones pueden constituir estrategias de empoderamiento rural, generar capacidad de agencia y autonomía para administrar los propios recursos naturales y revitalizar las prácticas culturales y los saberes tradicionales, así como capacitar y desarrollar otro tipo de acciones a favor de los socios y los territorios.

No obstante, la asociatividad se concibe como un elemento del sistema alimentario cuyo potencial, si bien importante, depende de la interrelación con otros actores del sistema. Resulta por tanto esencial considerar a los demás actores y no reducir la acción colectiva a organizaciones de productores y/o consumidores, sino fomentar la asociatividad y la cooperación a nivel de sistema alimentario. En este sentido, tres tipos de articulaciones aparecen como de especial interés para generar dinámicas positivas que contribuyan a avanzar hacia sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y resilientes:

- I. Cooperación entre cooperativas, tanto entre cooperativas en los mismos sectores para fortalecer el alcance y las capacidades como entre cooperativas en diferentes sectores a fin de establecer redes y cadenas cooperativas.

- II. Conexión entre la producción y el consumo y vinculación urbano-rural. Una buena acogida y apoyo desde la demanda, ya sea para fomentar la sostenibilidad o la inclusión social en la producción, resulta clave para que se puedan generar cambios desde los productores. En esta misma línea, el mayor acercamiento entre lo rural y lo urbano y los procesos de gentrificación rural se conciben como oportunidades para el establecimiento de cadenas cortas y lograr una mayor conexión entre productores y consumidores.
- III. Articulación entre la asociatividad, el sector público y la academia orientada a la generación de apoyos y capacidades pertinentes y adaptados.

Obstáculos que frenan el potencial de las cooperativas para contribuir a sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y resilientes

A pesar de la percepción de un alto potencial de contribución de la asociatividad a sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y resilientes, se perciben asimismo varios obstáculos que limitan este potencial. En este sentido destacan dos aspectos generales:

A. Normativas, legislación y apoyos inadecuados del Estado

El Estado aparece como un actor clave con un rol tanto facilitador como obstaculizador del potencial de la asociatividad. Aunque se reconoce la importancia de programas de apoyo e impulso de la asociatividad y el cooperativismo desde el Estado, se percibe una brecha entre el objetivo de los programas y las realidades de las asociaciones y cooperativas. Por un lado, el modelo promovido desde las instituciones públicas se corresponde con un modelo de cooperativa comercial poco pertinente para la conciliación de otros objetivos y visiones más amplias del asociativismo. Así, se observan dificultades para integrar los diferentes valores culturales o modelos de producción alternativos (basados en la agroecología y que se distancian del monocultivo y el uso intensivo de insumos industriales) con las dinámicas del sistema económico tradicional en las que se basan esos programas. Por otro lado, el apoyo del Estado aparece como discontinuo e insuficiente, concentrando los recursos en el impulso de formación de cooperativas, pero no logrando proveer el acompañamiento y apoyo necesarios para facilitar el correcto funcionamiento de la cooperativa tras su formalización, especialmente en ámbitos de gestión. Resultado de este fenómeno es que una gran cantidad de cooperativas no logren consolidarse y desaparezcan o queden inactivas poco después de su constitución. Esto trae a su vez aparejado un desgaste de los recursos y de la confianza en el potencial de las cooperativas, reforzando otro de los obstáculos principales identificado.

Si bien el apoyo del Estado al cooperativismo y la asociatividad se percibe como subóptimo, el verdadero obstáculo lo constituye el conjunto de trabas administrativas, burocráticas y legislativas que constriñen y limitan las cooperativas. La falta de presencia y conciencia sobre las cooperativas en la política pública lleva a la no consideración explícita de este modelo de organización y resulta, por tanto, en una discriminación implícita de cooperativas y asociaciones en los marcos normativos, que no se adaptan a sus realidades. Así, las leyes laborales, los

estándares sanitarios, las reglas ISO o la estructura tributaria son algunos de los elementos con los que tienen que cumplir las cooperativas y que, no estando adaptadas a su naturaleza, resultan en la necesidad de acometer fuertes inversiones, incurrir en costos adicionales y asumir riesgos, amenazando la viabilidad y restringiendo el funcionamiento de las cooperativas. La dificultad de cumplir con estas normativas de diversa índole por parte de las cooperativas una vez formalizadas es uno de los principales factores que se identifican como causantes de la corta existencia de muchas cooperativas, que cesan su actividad poco después de su formalización.

En términos generales, también se percibe como negativo el alto grado de sectorialidad y centralización del Estado. La búsqueda de soluciones sectoriales desde cada uno de los ministerios del gobierno central de manera aislada aparece como un obstáculo para fomentar el potencial de la asociatividad que, por su naturaleza, puede contribuir a sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y resilientes desde diferentes ámbitos integral y simultáneamente y desde la pertinencia territorial y local.

B. Falta de información, cultura cooperativa y confianza

La falta de cultura cooperativa, especialmente en un entorno social y económico que ha promovido y promueve la competencia y el individualismo, deriva en un desconocimiento sobre el funcionamiento y el potencial de la asociatividad en todos los sectores y entre todos los actores. Tres son los ámbitos principales en los que esta falta de cultura cooperativa constituye obstáculos para su desarrollo.

En primer lugar, se percibe una desconfianza general e histórica por parte de la ciudadanía con respecto a la asociatividad. A la promoción del individualismo desde la educación y la desarticulación de iniciativas tradicionales de acción colectiva del bien común, se suman las experiencias negativas alrededor del establecimiento y posterior disolución de cooperativas que no han logrado materializar los beneficios inicialmente esperados ante uno o más de los obstáculos aquí identificados. Como resultado, existe una desconfianza hacia la cooperación y hacia la capacidad de las asociaciones y cooperativas de generar los beneficios para los socios, dificultando así el establecimiento y el crecimiento de las cooperativas. Siendo las economías de escala, el alma colectiva y la cooperación entre los socios el núcleo de la asociatividad, las dificultades para integrar e involucrar a los socios constituyen unas de las principales amenazas para avanzar hacia sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y resilientes desde la asociatividad.

En segundo lugar, el desconocimiento del cooperativismo genera importantes trabas en la vinculación de las cooperativas con numerosas instituciones y actores. Más allá de la desconsideración y olvido de cooperativas y asociaciones en las políticas públicas, se encuentran trabas similares en el sector privado. En este sentido, uno de los obstáculos más recurrentes resulta de la falta de conocimiento sobre la estructura jurídica y el funcionamiento del cooperativismo por parte de las instituciones financieras. Al no existir marcos regulatorios específicos, muchas

cooperativas y asociaciones se mantienen en un vacío entre la empresa y el individuo, manteniéndose en una situación de difícil acceso a servicios financieros y al financiamiento esencial para el desarrollo de la actividad económica.

Finalmente, la baja concientización sobre el modelo cooperativista y la asociatividad genera un vacío de conocimiento en ámbitos relativos a su funcionamiento y administración. Específicamente, esta realidad se ve reflejada en dificultades para encontrar a profesionales formados o especializados en el mundo cooperativo y con capacidad para administrar cooperativas.

A parte de los impedimentos y trabas ya presentadas, aparecen otra serie de obstáculos que, a pesar de ser importantes, resultan menos específicos para la asociatividad y tienen lugar más bien a nivel del sistema alimentario. En este sentido, algunos de los que se identifican son:

- I. Reducción del acceso a recursos naturales de los que dependen los productores y, por ende, la asociatividad. Las dinámicas desiguales de acceso a recursos naturales entre diferentes actores, por un lado, y el cambio climático, por otro lado, están generando un deterioro del acceso de los pequeños productores a, específicamente, tierra y agua.
- II. Desigualdad territorial con falta de acceso a oportunidades en los territorios rurales, destacando la importancia de la brecha digital.
- III. Fuerte presencia de intermediarios en los canales de comercialización y las limitaciones de los canales cortos muy locales.

Líneas de acción para impulsar sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y resilientes a través de la asociatividad

La claridad sobre el potencial del cooperativismo y la asociatividad para contribuir a sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y resilientes junto con la identificación de los principales obstáculos que constriñen ese mismo potencial hace posible establecer una serie no exhaustiva de 10 medidas para impulsar ese potencial y mitigar algunos de los obstáculos.

- I. **Impulsar la articulación entre cooperativas** en varios niveles y ámbitos. Primeramente, mediante la promoción y el establecimiento de cooperativas de segundo grado (cooperativas de cooperativas) para fortalecer capacidades y facilitar la comercialización y la capacidad de incidencia. En segundo lugar, a través del fomento de las cooperativas en todos los eslabones de la cadena productiva y su articulación para la agregación de valor y establecimiento de cadenas cooperativas. En tercer lugar, poniendo énfasis en la vinculación de organizaciones de productores y consumidores que integren los territorios urbanos y rurales.
- II. **Apoyar de manera integral** a las cooperativas, más allá de la provisión de apoyo técnico productivo. Si bien el apoyo técnico a la producción y al establecimiento y formalización de cooperativas es importante, para garantizar su éxito y consolidación es necesario proveerlas de acompañamiento en una amplia gama de

ámbitos relacionados con la gestión y administración de la organización: financiación y finanzas, capacidades de negociación y comercialización, resolución de conflictos internos y fortalecimiento de la cohesión colectiva, entre otros. La gran diversidad de objetivos e identidades entre las asociaciones impone que los apoyos se diseñen y produzcan desde criterios de pertinencia y sensibilidad territoriales y culturales.

- III. **Fomentar la articulación con la academia, las universidades y los centros de conocimiento locales**, fomentando la vinculación con el medio y la contribución a lo local e impulsando la formación de profesionales y la generación de conocimiento que aporten al mundo cooperativo y asociativo, así como a su visibilidad.
- IV. **Impulsar los canales cortos de comercialización**. Especialmente mediante 1) el establecimiento y fortalecimiento de canales de compras públicas a cooperativas y asociaciones locales, reduciendo intermediarios y 2) el establecimiento y escalamiento de mercados agroecológicos y campesinos en colaboración con los municipios.
- V. **Eliminar las barreras y obstáculos normativos** que existen, adaptando la legislación a las realidades y necesidad de cooperativas y asociaciones, desde la intersectorialidad y atendiendo a su diversidad. Esto supone, entre otros, mejorar el acceso a créditos o fondos de desarrollo, la generación de incentivos a la producción local y la simplificación y facilitación de la contabilidad de las cooperativas.
- VI. **Descentralizar el apoyo** a las cooperativas y asociaciones y generar espacios para su participación en la toma de decisiones y, específicamente, en los planes de desarrollo regionales y comunales.
- VII. **Involucrar al sector educativo** para la promoción del valor cooperativo, de la confianza y de la acción colectiva en búsqueda del bien común desde la educación.
- VIII. **Diseminar y visibilizar ejemplos de negocios asociativos** que hayan logrado consolidarse y promover el desarrollo con foco en los hechos de éxito para fomentar el aprendizaje y la confianza en el potencial de las cooperativas y asociaciones.
- IX. **Integrar el conocimiento indígena y/o campesino** y generar un paradigma nuevo que responda a los atributos cooperativos de los pueblos originarios de economía circular y bien común.
- X. **Reducir la brecha digital**, mejorando la conectividad en los territorios rurales.

Divergencias y comentarios finales

En el diálogo coexisten dos visiones que, si bien tienen puntos en común, reflejan diferentes percepciones sobre el cooperativismo y el modelo de desarrollo. Por un lado, se observa una visión de las cooperativas como entidad comercial con intereses principalmente

económicos. Por otro lado, existen percepciones que le atribuyen a las cooperativas intereses, roles y funciones que trascienden lo meramente económico. Lo que en la primera visión pueden ser concebidas en algunos casos como externalidades positivas a la actividad económica cooperativa, presentan un rol fundamental y mucho más central en la segunda visión, de carácter más social y amplio.

La integración de objetivos no económicos, como la preservación de culturas y saberes tradicionales, la inclusión o la contribución al desarrollo general de los territorios, confiere a las cooperativas unas necesidades particulares y señalan la importancia de poder absorber la diversidad de objetivos e identidades de las cooperativas en los programas de apoyo al cooperativismo y la asociatividad. Aunque no haya aparecido explícitamente en el diálogo, avanzar hacia una concepción más amplia y diversa del cooperativismo y la asociatividad y el establecimiento de mecanismos de acompañamiento flexibles que se adecuen a sus necesidades, realidades y etapas de crecimiento y desarrollo puede constituir una estrategia interesante con el fin de impulsar el potencial de la asociatividad para contribuir a sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y resilientes.